

Historica - Caja 14-621 I

av/ 3574

CONSIDERACIONES

SOBRE LA SITUACION ACTUAL

DE LOS

NEGOCIOS DEL PLATA.



Por M. C.

Handwritten numbers and scribbles: "22-1" and "57-112" are visible in the lower left and center areas.

MONTEVIDEO.

1846.

I 429, 266.

CONSIDERACIONES

DE LA SITUACION ACTUAL

DE LAS

ARMAS DEL ESTADO

M. C.

MONTVIDEO

1848.

AL JENERAL BOLIVIANO

D. EUSEBIO GUILARTE.

TESTIMONIO DE AMISTAD

DE

M. C.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA SITUACION ACTUAL

DE LOS

NEGOCIOS DEL PLATA.

En la disolucion de los elementos que constituyen el poder del dictador de Buenos Aires, solo la *Gaceta Mercantil* se sostiene con el mismo desenfreno, la misma fuerza de calumnia é impudencia, y con la infame capacidad que todos le confiesan, de ser el órgano fiel de las blasfemias y descarríos de Rosas.—Reducido al último extremo, agoviado por la fuerza de los sucesos que con su estúpido orgullo él solo ha preparado, hoi que vé su muerte inevitable, pretende, para que no se le escapen los pocos infelices que fascinados le sirven aun, presentar el hecho de la *intervencion anglo-francesa*, como una *acusacion de infidencia á la Patria, contra los Argentinos que le combaten.*

Las acusaciones que la *Gaceta* nos prodiga en este sentido, aunque absurdas en sí y para todos los que han observado la marcha de los sucesos, no dejan de tener satélites que, ya sea por ignorancia de los sucesos, ó por intereses mesquinos de faccion, de premios pecuniarios, ó de puestos, han reproducido en algunos diarios de las dos Repúblicas, Chile y Bolivia, las mismas ideas que el dictador procura jeneralizar á toda costa. Bien sabemos que escritores como Godoy y los Editores del *Eco de Potosí* y del *Correo del Interior* son, por su propio peso, mas aptos para desacreditar la

causa que defienden, que para atraerse partidarios: sin embargo, como no es justo autorizar la calumnia con el silencio, ni dejarla pasar como si fuera una verdad reconocida, nos hemos propuesto demostrar, con los hechos, que los Argentinos enemigos de Rosas, y de su sistema, no han pretendido ni podido pretender la *intervencion anglo-francesa*: que si marchan y simpatizan con ella, es porque la encuentran noble, justa, y caminando hácia el mismo fin que persiguen de 15 años atras: que la intervencion es un nuevo elemento de progreso para esta parte de la América, que viene á remover, como nosotros lo hemos pretendido, el único obstáculo que impide el vasto desarrollo de la industria, del comercio, de la civilizacion de estos paises: que, simpatizando y caminando al lado, de la intervencion, nuestra Patria no debe, por el hecho, una garantia de independencia y de libertad futura, que no le habrían dado en ningun caso los antecedentes que la han producido, y que estos antecedentes no son sino la obra esclusiva del Gobernador D. Juan M. Rosas.

En efecto: castigados por la mala fortuna, en los combates del Quebracho Herrado, de Sancalá, de Tucuman, y en esa serie de encuentros que formará en la historia de nuestra lucha la página correspondiente al Ejército Libertador; dispersos y perseguidos en todas las provincias interiores de la República Argentina; degollados, encarcelados, saqueados por Rosas en Buenos Aires; desunidos y anonadados por desavenencias estériles y funestas en la invicta provincia de Corrientes; parecia que el elemento Argentino hubiese concluido para siempre, ó al ménos por muchos y largos años. Esta creencia fué un dogma para el tenaz tirano de nuestra Patria, y de ella nacieron todas las tramas secretas de su política esterminadora, y el aparato de esa muchedumbre armada con que impuso respeto á los últimos focos de resistencias parciales que ardian contra él. Desde que consiguió la destruccion de nuestros esfuerzos colectivos, Rosas creyó que su política debía limitarse, por entónces, al empleo de medios parciales de persecucion, que impidiesen, en donde quiera que asomasen, la reunion de los elementos hostiles que mas tarde podian reproducir ante sus ojos las escenas de una nueva invasion de los *salvajes uni-*

tarios: de allí los tratados secretos con el Imperio del Brasil, las misiones de Baldomero García y de Lahitte.—Pero en vano: la causa de la libertad de la República no debia perecer con la pérdida de tres ó cuatro batallas estériles y fratricidas: los enemigos de ese sistema de destruccion, de ruina, de robo y de esterminio, debian ser superiores á los contrastes de desgracias pasajeras, y lo fueron. En Chile, en Bolivia, en la heroica Montevideo, y en todos los puntos donde se encontraban emigrados Argentinos, se reunian, se ponian de acuerdo, y aunque aislados y abatidos por la fortuna, no dejaron pasar una sola coyuntura para hacer conocer al mundo la clase de poder que los arrojaba de la patria, los medios gubernativos del tirano de la misma, las tendencias finales de su sistema invariable, y la incompatibilidad de ese poder con la paz, el progreso y la seguridad de todos los estados vecinos. Las prensas ilustradas de las Repúblicas de Chile, de Bolivia y del Estado Oriental del Uruguay, son un clamor continuo contra las monstruosidades de Rosas: una demostracion visible de que, con Rosas á la cabeza de la República Argentina, no es posible la organizacion interior y cabal de los otros estados, que por algun punto están en contacto con el pais tiranizado: son una propaganda constante é incisiva para demostrar á los vencidos que causas como la nuestra no perecen, para cimentar en la fé del triunfo á los medrosos ó acobardados, y sostener á los vacilantes; para demostrar, en definitiva, que la fuerza bruta que domina sobre un pueblo, sean cuales fueren sus bases y su estension, es una fantasma miserable de poder que no existe, sino está apoyada por las ideas vitales á todo estado de libertad, seguridad y proteccion legal.

Esta tenacidad de demostracion y de esfuerzos no podia ni debia tener otro objeto: que patentizar á los Argentinos, ya proscriptos, ya habitantes de la República, que la permanencia de Rosas en el poder era una protesta elocuente de la falta de cumplimiento á sus primeros deberes de ciudadanos: que existia allí porque ellos querian dejarlo en el puesto que usurpaba, y que, para precipitarlo en la tumba, bastaba un poco de voluntad y de union.

La emigracion Argentina, como los habitantes de la República, no contaron nunca, ni pudieron contar con otro

esfuerzo que el propio para destruir á Rosas y su sistema. La conciencia de sus medios y la experiencia les habia demostrado que no debian hacer otra cosa: la emancipacion de Corrientes del yugo impuesto por Rosas y la conservacion de la plaza de Montevideo demuestran, en la parte que los sucesos nos han dado, que tenemos razon para no desesperar de nosotros mismos: la indiferencia helada de las Repúblicas vecinas; que veian sin alterarse el espectáculo del asesinato de una hermana, sin moverse á socorrerla, habian dado á nuestras antiguas ilusiones de fraternidad, desengaños bien crueles, y obligádonos á perder toda esperanza en cuanto á sus buenos oficios. Era de todo rigor, pues, que no contásemos, como no hemos contado, con mas brazos que los nuestros, con otra sangre que la Argentina, con otros premios que la libertad de la Patria. Por eso hemos arrastrado durante quince años la amarga vida del destierro, afrontado sufrimientos y sinsabores infinitos; trabajando por la prensa, con la palabra, con nuestros pocos recursos, robados á la subsistencia y bien estar de nuestros hijos, en la lucha de las batallas, en las tendencias de los partidos políticos de los distintos paises á que nos arrojaron las derrotas, ya exaltando á los buenos, ya reprimiendo á los que pretendian imitar en las formas ó en las tendencias los proceder de Rosas: hemos perseverado dia y noche, como se persevera en los deberes de conciencia, en las afecciones predilectas, y hemos de perseverar hasta llegar al objeto. Hoi ya es bien corto el camino que nos resta.

El elemento Argentino está colocado hoy por la inaudita incapacidad de Oribe, y por la estupidez del dictador de Buenos Aires, en situacion tal, que la Providencia mas propicia no le habria encadenado mejor para dejarle llegar sin peligro, y hasta sin combates tal vez, hasta la plaza de la Victoria. Los efimeros triunfos conseguidos en el seno de la Patria sobre los mártires de nuestra libertad pusieron un velo sobre los ojos del tirano, que ignorante del espíritu nacional de la Provincia de Corrientes, creyó que sus luchas intestinas habian concluido y que era llegado el tiempo de arrojar sus masas armadas sobre la inocente y rica sociedad Oriental.

Entretanto, Corrientes no estaba subyugada ni domada: el amor de la libertad inflamaba el pecho de los nobles hijos de esa tierra inmortal en la historia de nuestros últimos tres años,

y ciertos de su fuerza, de su influjo, de las simpatias nacionales por todo lo que es hostil á Rosas, se alzaron fuertes y poderosos del medio mismo de los que les custodiaban: destruyeron en un dia los lazos que Rosas les habia impuesto, á fuerza de intrigas, de labor, de dinero, y la Provincia entera volvió á ponerse al frente de la lucha, mas decidida, mas brava que nunca. Oribe continuaba sin embargo esa serie de traiciones, y que festeja como tales; parece que la sangre de sus innumerables víctimas habia caído sobre su alma y le habia apagado el poco espíritu que Dios habia colocado en su cabeza. Asi procedió hasta venirse á enclavar en el Cerrito. De este sitio, que nuestros padres llamaron de la Victoria, y para él de destruccion, arrojó sobre todos los puntos del Estado las divisiones depredadoras de sus seides, que, echando á la espalda las afecciones que nacen de la tierra nativa, reprodujeron las horribles escenas de Córdoba, de Tucuman, San Juan, y demas puntos de la República Argentina. Las resistencias heroicas, aunque desgraciadas, de los defensores de la campaña, fueron sin embargo bastante eficaces para detener en el territorio por veinticuatro meses todo el poder armado del dictador: esta larga y variada lucha fué para Corrientes, como para todos los enemigos del tirano, un período providencial. Todos corrieron á defender los puntos atacados; todos vieron que el momento de unirse, de entenderse, de triplicar los esfuerzos, era llegado; la prensa, la demostracion, el ejemplo, produjeron sin duda esa conformidad de ideas y sentimientos que hace hoy nuestra accion invencible. La plaza de Montevideo, que no vió sin temor la proximidad de los degolladores de Oribe, tuvo, sin embargo, bastante conciencia del patriotismo de sus defensores; y esos baluartes que á nosotros nos parecian de papel, ante la formidable artilleria del vencedor del Arroyo Grande, fueron obstáculos que han contenido hasta hoy el poder conquistador del dictador de Buenos Aires: la campaña era, entre tanto, el teatro de sucesos ya favorables, ya adversos; y Corrientes, aleccionada por los sufrimientos interiores, supo sacar de los extravios del vencedor, el único partido posible por entonces. Prepararse, robustecerse, llamar á su seno á todos aquellos que las desgracias pasadas habian dispersado, formar, en fin un, ejército, que hoy es superior á la gran

masa de Oribe, en fuerza, en medios, en moral, y en decision.

Así, pues, mientras Oribe continuaba tenazmente la conquista de su soñada presidencia legal, los enemigos de Rosas preparaban, por todos los medios posibles, el elemento con que debían hacer saltar al tirano. Arrastrados uno á uno todos los hombres, que, en circunstancias diferentes, habrían defendido nuestra entrada al Entre-Ríos, y todos los materiales de guerra al Estado Oriental, para consumar una conquista tantas veces escapada, el Ejército de Corrientes, los descontentos de Entre-Ríos y de Santa-Fé, como los de los otros puntos de la República, han aprovechado del inmenso flanco que Oribe, por las órdenes de Rosas, les ha dejado para llegar hasta Buenos Aires, sin temor de que la gran masa, el gran ejército de la Confederación les salga al encuentro en su tránsito: la inhabilidad de los directores ha inutilizado la fuerza de que disponen: ha hecho más, la ha puesto en el caso de no poder moverse, sin el peligro de disolverse, del pedazo de tierra que ocupa al frente de Montevideo. Esta situación es curiosa y merece describirla en dos palabras.

El ejército de Oribe, á diferencia de todos los que han invadido un estado, para conquistarlos por las armas, ha tenido el mal tino de rodearse de innumerables familias, que, temiendo los excesos de los soldados resagados ó desertores, han buscado en la presencia de los jefes una garantía de seguridad personal que les ha fallado muchas veces; este séquito ha sido aumentado por otras, que, no pudiendo subsistir en la Capital, han ido en busca de un pedazo de carne á los cuarteles de los sitiadores: á esto se agrega que Oribe, por una política bien difícil de comprender, ha creído y procedido en este sentido, que apoderándose de las mujeres se apoderaba de los hombres. Así es que su campo está rodeado de poblaciones numerosas, que no sirven en la guerra sino para desmoralizar al soldado, para hacer imposible los movimientos, para trabar todas las operaciones; en una palabra, para relajar completamente la disciplina militar, que era, en el caso del sitiador, por la composición de su ejército, el único elemento capaz de conservarlo reunido. Y ni se crea que esas poblaciones viven como las mujeres que si-

guen á nuestros ejércitos en campaña: no, los embustes de Oribe han infundido tal confianza á sus secuaces, que cada familia ha procurado rodearse de todo el tren necesario á la vida cómoda de las ciudades; la que no podía obtener una casa de material, ha construido otra con los despojos de las propiedades situadas entre líneas, ha llevado sus muebles, sus utensilios todos; y en el Cerrito se baila con la música de excelentes pianos. Es verdad que en esto no han hecho sino imitar el ejemplo de D. Carlos Villademoros, ministro universal del presidente legal: este caballero ha levantado un palacio, en terreno de una anciana que vive casi de limosna en esta Capital: ha destruido para levantarlo cuanto casa le ofrecía materiales adecuados á su plan, y se ha instalado en él, como si fuese su propiedad indisputable; y como si nunca tuviese que abandonarla. Este orden de cosas demuestra que cada jefe tiene su casa y su familia; cada soldado sus comodidades domésticas, y que las tropas conquistadoras han perdido, por el hecho, el carácter y la disciplina que debía conservarlas. Oribe no podría abandonar hoy el punto que ocupa, sin verse obligado á emplear mil carretas de bueyes y dos ó tres meses en preparar su retirada.

Cuando Rosas tenía escuadra y dominaba las costas, el transporte habría sido lento y dispendioso; cuando el Uruguay no estaba en nuestro poder, todos los pasos habrían sido buenos; cuando Paz no tenía ejército capaz de salir en busca del enemigo, la retirada á Entre-Ríos habría sido segura; pero hoy todas las costas están bloqueadas; el Uruguay está bajo nuestra custodia; Paz domina con sus fuerzas todos los puntos que ofrecerían paso á Oribe; divisiones fuertes y decididas del ejército de campaña están en aptitud de ejercer esas hostilidades de bandos y de sorpresas, tan funestas á todo ejército en retirada. ¿Que hacer, pues? ¿Por donde ir?

Mientras Oribe hesita entre un plan de defensa en el Cerrito y una retirada, que ya prevé funesta, las conquistas del Uruguay se aumentan cada día, y las dificultades á su tránsito se multiplican al infinito. Entretanto, el General Paz domina con su proximidad toda la atención de Garzon y de Urquiza, que, con un puñado de gauchos, ha ido en busca de un camino para Oribe: el Paraná está á las órdenes de los

interventores y de la escuadrilla Correntina, y las incursiones del General Lopez á Santa Fé prueban que no hay obstáculos para las armas libertadoras. De esta situacion resulta rigurosamente que Oribe por Rosas, y este por imbécil, han destruido, sin combatir, la única fuerza capaz de afirmar el yugo impuesto á la República Argentina.

Este es, pues, el caso de Oribe y de todas las fuerzas beligerantes en el Estado Oriental.

Entretanto Rosas habia invadido este territorio, como el acostumbra, sembrando la desolacion y la muerte por todo el tránsito: le habia invadido para imponerle por la fuerza un Gobierno, que, apoyándose en las bayonetas Argentinas sirviese de mero agente pasivo al desarrollo del bárbaro sistema que rige en Buenos Aires. Oribe proclamaba que la incursion armada de las tropas Argentinas de su mando no tenia otro objeto que el ayudarlo en la reconquista de su presidencia legal; pero Oribe sabia bien que Rosas no pretendia sino el establecimiento en este pais de un poder militar irresponsable, que marchase de acuerdo con su absurdo sistema Americano; de un poder que á la sombra de la amistad con la República Argentina viniese á ser el verdugo de todos los amigos de las instituciones, de la seguridad individual, de las garantías sociales. El establecimiento de la mas-horca habria sido la primera institucion orgánica de esa nueva dictadura, y la inocente Montevideo habria visto repetirse en sus calles las degollaciones de Octubre de 1840 y Abril de 1842. Los primeros pasos del ejercito invasor, las escenas del Salto, las que se repiten diariamente en el Cerrito, han hecho palpable á todo el que tiene ojos la verdadera tendencia de Rosas en esta guerra atroz, bárbara en sus medios, como antisocial en sus fines.

Los hijos de este Estado, y los extranjeros residentes en él, no pudieron ver sin horror el triunfo de los hombres que traian en sus ideas y en sus gustos los mismos hábitos que los satelites del tirano de la pampa: todos comprendieron que era necesario defender este pedazo de terreno, último baluarte, en esos momentos, de los amigos de la libertad, y todos en sus posiciones y medios respectivos, hicieron por la defensa. La tenacidad de ésta, las vehementes demostraciones de la prensa, las reclamaciones del comercio Ingles y Frances, apoyadas

en hechos y en documentos irrefragables; y, mas que todo esto, los inauditos escándalos del enemigo, despertaron la atencion de la Francia é Inglaterra sobre el carácter y las tendencias de esta guerra. La paralización total del comercio del Rio de la Plata, limitado desde 1840 casi esclusivamente á las esportaciones de los productos de este pais; la destruccion de valiosas propiedades extranjeras, que Oribe, á imitacion de Rosas, habia destruido ó regalado á sus amigos, influyó tambien para que las dos grandes potencias no atribuyesen á mero espíritu de partido las revelaciones que se hacian diariamente de la conducta del tirano. Así fué poco á poco y á costa de muchas vidas y lágrimas inocentes, introduciéndose la verdad de los sucesos y determinando en cierto modo el carácter que tomarian en adelante.

Una vez conocida la verdadera situacion de este Estado y las verdaderas tendencias del dictador argentino, los Gobiernos de Francia é Inglaterra no pudieron eludir por mastiempo el cumplimiento de los deberes que les imponen los tratados de 1828 y de 1840. Les fué, pues, necesario enviar agentes especiales que valiéndose de todos los medios amistosos, indujesen al tenaz dictador de Buenos Aires á retirar sus tropas del territorio Oriental y su escuadra de las aguas de Montevideo. En este carácter se presentaron los honorables Deffaudis y Ouseley al Gobernador Rosas: en este carácter fueron recibidos y en ese carácter empezaron sus negociaciones. Si Rosas hubiera abandonado su proyecto de conquista al Estado Oriental, la mediacion hubiera terminado, la intervencion no existiria.

Pero la Francia y la Inglaterra habian contado con que el hombre á quien dirijan sus nobles exigencias, era de aquellos que se pliegan á la fuerza de la razon y del convencimiento: de aquellos que saben respetar, en provecho propio, la posicion y el carácter de los otros. Este error hizo que las instrucciones dadas á los agentes especiales fuesen incompletas; y que Rosas, inflexible por carácter, y por la equivocada opinion que tiene de sus médios, se negase á todo arreglo tendente á la pacificacion del Estado Oriental del Uruguay. La tortuosidad miserable de sus respuestas, el espíritu de sofistería que reinaba en ellas, demostró al fin á los

agentes que con el innoble tirano no se podia proceder sino como se procede con los brutos—á palos.—Sin embargo, era tan injustificable, tan increíble y tan absurda, la resistencia de Rosas, que aun despues de haber cortado sus relaciones diplomáticas y preparádose al empleo de medios puramente coercitivos, conservaron, por breve tiempo, es verdad, la esperanza de que Rosas cediese, de hecho y de un modo secreto, á la interposicion de las dos potencias. Así se esplican los Señores mediadores en la declaracion del bloqueo de 18 de Setiembre de 1845. “ En consecuencia de esta negativa, dicen, y solo despues de perdida toda esperanza de obtener un buen éxito por vias de persuacion, los abajo firmados han debido dirijir al Gobierno de Buenos Aires intimaciones mas y mas urgentes, para que retirase las fuerzas de tierra y de mar, con que atacaba la independencia del Uruguay. Pero, habiendo sido estas mismas intimaciones posteriormente rechazadas, y habiendo, al contrario, tomado un nuevo grado de actividad las hostilidades contra la República Oriental, los abajo firmados se vieron en la necesidad de aprovechar de los pasaportes que pidieron para salir de Buenos Aires.”

“ Durante este tiempo, y algo ántes de su partida, supieron que la Escuadrilla de Buenos Aires fondeada delante del puerto de Montevideo, habia recibido la órden secreta de retirarse. Esta órden no podia ser considerada como una acquiescencia á su demanda, pues que fué rechazada de la manera mas perentoria. Habia aun fuertes motivos de suponer que la Escuadrilla era destinada á continuar en otra parte una resistencia armada contra sus justas pretensiones. *No obstante quisieron ver en este acto tardío del Gobierno de Buenos Aires la señal de una disposicion á ceder, al ménos de facto, y trataron de persuadirse á que la retirada del ejército invasor del Uruguay, igualmente en forma secreta, no sería imposible.* Invitaron, pues, á los almirantes comandantes de las fuerzas navales de sus Gobiernos, á que no pudiesen obstáculos á la salida de la escuadrilla, bajo la condicion única (y tambien justificada por la incertidumbre de los acontecimientos) que entregaria aquellos de sus nacionales que se encontraban á bordo. Pero, al momento de la llegada á

“ Montevideo de los abajo firmados, la Escuadrilla aun permanecia aquí. Ella habia rehusado someterse á las exigencias de los almirantes respecto á los súbditos de sus naciones. El término de su retirada habia cesado, sin que el gobierno de Buenos Aires hiciese la menor concesion: á pesar de esta reunion de circunstancias, los abajo firmados estaban todavia dispuestos á permitir la retirada de esta escuadrilla, bajo la condicion indicada, cuando de improviso trató de eludirla, haciéndose á la vela sin esplícacion alguna. Esta tentativa imperdonable, y felizmente infructuosa, determinó su inmediata detencion. Los abajo firmados, por otra parte, adoptando esta medida en ocasion de un un proceder sin excusa, y en la prevision mas y mas probable de proyectos de resistencia y aun tambien de agresion, han dado una nueva prueba de su moderacion y de su equidad haciendo conducir á Buenos Aires las tripulaciones del pais.” Estas fueron las que dotaron las baterias de la punta de Obligado; y las que pelearon contra los que les habian dado libertad, con el fanatismo que describe el parte de la batalla.

No se ha podido proceder, en efecto, con mayor delicadeza, ni con muestras mas ostensibles del desco de concluir amistosamente esta negociacion. Se habrian contentado los mediadores con que Rosas cediese *en el hecho*, aun cuando rechazase ostensiblemente, en honor de su palabra, la interposicion de los dos altos poderes: habrian soportado esta farsa vergonzosa para naciones como la Inglaterra y la Francia, por no ejercer actos de hostilidad ni provocar las consecuencias de una guerra. ¿ Quien, pues, ha arrastrado las cosas al estado que hoy tienen? ¿ Nosotros, proscritos, errantes, sin representacion de ningun jénero, ó él, que con una sola palabra, con una sola órden, pudo hacer desaparecer el aparato que le agobia? ¿ Que quiere decir, pues, esa acusacion de traidores á la Patria que nos prodiga Rosas? Un pretexto para disculpar su caida inevitable, buscada y excitada por él solo: una calumnia mas, con que intenta conservar á sus ciegos partidarios en ese odio estúpido que les ha inspirado contra el espíritu civilizador de la Europa y contra los que el honra con el dictado de *salvajes*.

¿ Ha estado acaso en nuestra mano traer ó rechazar la intervencion ?

Pero hoy, que ya no es tiempo de enmendar los pueriles yerros que lo pierden, intenta sublevar las simpatias americanas, atribuyendo á la intervencion miras secretas de conquista, que no tiene y que hasta absurdo es atribuirle. La mejor prueba de que es solo Rosas quien ha convertido esa mision de paz en medidas hostiles y mortales para él, es que, apresada la escuadra Argentina, los mediadores se limitaron al mero bloqueo de las costas Orientales ocupadas por Oribe y dieron cuenta: los actos de crueldad inaudita, la resistencia salvaje del dictador á todo arreglo relativo á la pacificacion del territorio Oriental han ocasionado necesariamente el cambio de carácter en la mision de los Señores Agentes; y el empleo de medios coercitivos, que en el estado actual, y por la feliz combinacion de los sucesos, no pueden dar otro resultado que la pacificacion de las dos Repúblicas.

Esa algazara levantada para sublevar el espíritu Argentino contra la intervencion, es un crimen mas que nosotros hemos de castigar en sus autores. ¿ Es acaso una combinacion de los dos gabinetes para conquistarnos la que ha producido una intervencion armada ? Absurdo sería entrar á demostrar la imposibilidad de semejante acuerdo. Las declaraciones solemnes de los Señores Agentes—la inutilidad de la conquista—la garantía que nos presta la simultánea cooperacion de ambas naciones—nuestros elementos propios—la combinacion de estos con lo que hoy se dirige contra Rosas—el modo como esta mediacion ha venido á convertirse en intervencion armada; prueban que ese miedo de conquista es una blasfemia de parte del conquistador presunto del Estado del Uruguay. Porque, en definitiva, ¿ que hace la intervencion Europea sinó aniquilar la injustificable intervencion de Rosas ? ¿ Quien le impuso el quijotesco deber de venir á levantar Gobiernos espulsados por el pueblo que los nombró ?

Ya hemos procurado mostrar que la invasion de Oribe no tenia otra tendencia que subyugar la independencia de este Estado á la voluntad y los intereses del dictador; que pactos secretos y combinaciones de interes personales servian de base al préstamo de ese ejército, que ha escandalizado al

mundo con sus excesos; que Rosas pretendia reducirlo á una mera dependencia pasiva de su despótico capricho, dejando, para que la mofa fuese mas cruel, una máscara de soberanía nacional. ¿ En que se parece á este proceder la intervencion anglo-francesa ? ¿ Que injerencia ha tomado ni pretendido en nuestros negocios interiores ? ¿ Hay un solo acto de parte de autoridades nacionales que demuestre la mas pequeña dependencia de los Señores Agentes, como hai millares de Oribe, que hasta para el nombramiento de un juez de paz tiene que proponerlo á su amo ? ¿ Cuales son los fines de la intervencion Europea y cuales los de la de Rosas ?

Las cuestiones que se ventilan son demasiado serias y la tacha que se nos imputa demasiado atroz, para limitarnos á nuestras propias inspiraciones al ventilar las unas y al demostrar la justicia de la otra. Los mediadores declararon colectivamente al dictador de Buenos Aires que venian á interponer los respetos de sus gobiernos respectivos para que esta guerra inutil é injustificable cesase de todo punto: hicieron aperturas, ya parcial, ya colectivamente, á Rosas sobre los medios convenientes á los intereses de ambos paises, para formular un arreglo hasta honorífico para él. Hicieron mas, como ellos mismos lo declaran en el segundo párrafo del manifiesto de 18 de Setiembre de 1845, se espusieron, excediéndose en las propuestas de los medios conciliadores, á *cargar con una grave responsabilidad*. Nosotros desafiamos al tirano á que muestre que los proscriptos argentinos han sido el objeto de uno solo de los arreglos propuestos; algo mas, que hayan figurado como puntos relativos á los fines de la mediacion. Y se sabe que el lado culminante del sistema de Rosas, el que ha traído esta guerra que le pierde, es esa ciega y brutal persecucion que ejerce de quince años atras, no solo contra sus enemigos armados y capaces de ofenderle, sinó tambien con nuestras familias, con nuestros amigos, con nuestros bienes y hasta con nuestras mas remotas relaciones. Esta reserva de los Agentes, sobre todo lo que era relativo á los intereses interiores del sistema de Rosas, sobre todo lo que es referente á los asuntos puramente domésticos de nuestro pais ¿ no prueban ya que los enemigos de Rosas eran una entidad aislada é indiferente á los objetos de la mediacion ?

Con hechos de esta naturaleza debería apoyar esebandido las clasificaciones que nos prodiga, y no á fuerza de impudencia y de gritos salvajes, que ya no hacen efecto.

Entretanto la intervencion armada está en accion: los pabellones aliados flamean en medio de los bosques del Paraná y del Uruguay. Balas Francesas é Inglesas han respondido á balas Argentinas sobre las costas de S. Pedro, y la sangre Europea ha venido á mezclarse con la sangre Americana en las aguas de aquel rio. ¿Quién ha provocado esta hostilidad, esta latitud en el plan de la mediacion? ¿Nosotros, ó el que tiene por base de su sistema el desprecio de todas nuestras glorias nacionales, de nuestros recuerdos los mas caros, y de todo lo que no sea pampa, bárbaro y antisocial?

No se crea que la navegacion del Paraná ha sido calculada como una hostilidad, emplada como el ejercicio de un derecho.—No—los agentes mediadores no se propusieron, al enviar sus escuadras, sinó la remocion de un obstáculo puesto por Rosas al libre ejercicio del comercio de sus nacionales con las Provincias de Entre-Rios, Santa Fé y Corrientes, comercio lícito y permitido por el Gobierno de Buenos Aires, desde tiempo inmemorial, bajo las condiciones que establecen sus reglamentos respectivos: Rosas habia permitido por decretos suyos la introduccion de mercancías Europeas en buques con pabellon Argentino hasta Corrientes; porcion de comerciantes enviaron ricos y valiosos cargamentos, los vendieron, y compraron los que formaban sus retornos. Entónces se le antojó á Rosas declarar que la entrada y salida al Paraná era prohibida, sin limitacion de tiempo. Los negociantes, á quienes se les habia impelido á entrar en especulaciones con los de Corrientes, que se veian privados de sus capitales, que sabian el deterioro necesario que la demora traia á los efectos de retorno, que no veian un término racional á la prohibicion decretada por Rosas, reclamaron con toda justicia á los agentes de su pais la proteccion de la fuerza, para no ser víctimas de una espoliacion calculada así por el dictador Rosas. Los Agentes no pudierou ni debieron negarse á una proteccion rigorosamente de deber, y si han hecho fuego, si sehan batido en Obligado, es porque Rosas habia colocado allí baterías y obstáculos que impedian el tránsito. Las intimaciones hechas por los gefes de las es-

escuadras combinadas á Mancilla, ántes de romper las hostilidades, prueban que, si Rosas no hubiese sido el primero en usar de la fuerza y hubiese permitido la entrada amistosa hasta Corrientes, con solo el objeto de hacer salir los efectos estancados allí de propiedad extranjera, no se hubiese quemado ni un cartucho, ni sacrificado tantas vidas esterilmente.

Así, pues, y una vez aun, es solo la terquedad y el brutal capricho del dictador el que ha obligado á los mediadores á hacer uso de sus armas.

La navegacion de nuestros rios interiores no puede, hoy ni en adelante, ser la materia de una discusion de derechos, sinó de conveniencias. La Europa sabe bien que no podria pretenderla en principios; y nosotros sabemos que la navegacion de esos rios debe producirnos un aumento de poblacion, de riqueza territorial, de industria y de civilizacion, para negarla brutalmente, bajo los pactos, reglamentos y demas precauciones del caso. En el sistema de aislamiento adoptado por el tirano como medio gubernativo, la clausura del Paraná, canal inmenso de desarrollo social, era una necesidad de su existencia, como lo ha sido la vasta ruina de la poblacion de la campaña de Buenos Aires. El sabien que los medios de comunicacion facilitan el desarrollo de la industria, que esta hace nacer relaciones de intereses, de amistad, de necesidades idénticas; y que, sirviendo á los intereses puramente materiales, se sirve inadvertidamente á las ideas; las ideas, que son el enemigo mortal de su sistema. No es otro el orígen de ese nacionalismo tan decantado, ni otro el objeto de su resistencia brutal.

Si Rosas hubiese procurado una vez en su vida pública el adelanto de su pais, las ricas y numerosas islas del Paraná que pululan en todo su curso, serian hoy el asiento de grandes establecimientos industriales, la fuente fácil é inagotable de una riqueza de que carece la Provincia de Buenos Aires; y no la guarida de los tigres y de los salvajes *montaraces*: las costas que baña el Paraná estarían coronadas de ciudades numerosas, los productos indíjenas tendrían salida ventajosa en las plazas mercantiles, por que los medios de explotacion son facilísimos: el vapor aplicado á la navegacion habria disminuido el extraordinario costo de las conducciones: los hombres indus-

triales que mueren de hambre en la vieja y agotada Europa, habrían acudido á estas migas de bien estar y de riquezas: los desiertos, que hacen imposible la conduccion de nuestros productos indijenas, estarían llenos de habitantes y de recursos; la clase gaucha de nuestra campaña no habria podido resistir al ejemplo civilizado de familias laboriosas y morales, y la faz social de nuestra Patria habria cambiado totalmente.

Todas estas ventajas deben nacer rigurosamente de la libre navegacion de nuestros rios interiores, y por eso es que nosotros, los enemigos del aislamiento, de la obscuridad, de los sistemas represivos sin ventaja, del espíritu antisocial y salvaje, hemos de permitirla, sacando de ella todo el provecho que la situacion topográfica señala á nuestra Patria. La hemos de permitir, no en virtud de un deber internacional, sinó como un deber de conveniencia, por que esta tambien tiene su código en la vida y desarrollo de las sociedades.

En el órden regular de la República Argentina, sea cual fuese la forma que se adopte, no podrá Buenos Aires, sin violar uno de los pactos de la asociacion, privar á Santa Fé, Entre-Rios y Corrientes de los beneficios que la naturaleza les ha preparado colocándolas á las marjenes del Paaraná: ¿de que les serviría formar parte integrante de la República, si Buenos Aires pudiera disponer despóticamente del camino único que tienen para vivir y prosperar? Habria una dictadura de ciudad, como hay hoy una de hombres: despotismo de pueblo sobre pueblo, usurpacion de derechos y abuso de posicion. Esto violaría la igualdad recíproca, despertaría los odios locales, haría nacer caudillos que lo fomentasen; y el estado feudal en que hemos vivido hasta hoy se haría eterno. Luego, no es por que confirmamos un derecho que opinamos á favor de la libre navegacion de nuestros rios, sinó por que esto nos conviene y ha de ser uno de los grandes motores de nuestra futura prosperidad.

Los pactos reglamentarios de esta navegacion determinarán las ventajas, las condiciones, la estension de la misma: á este respecto nada se puede decir por ahora; el obstáculo existe y existirá, miéntras el sistema de Rosas domine en nuestro país.

Otro de los cargos culminantes de la Gaceta y de los escritores del sistema Americano, como lo entiende Rosas,

es que, simpatizando con los interventores y peleando al lado de ellos, cometemos traicion á la Pátria. Quiere decir que, para no ser *traidores*, deberíamos haber abandonado nuestra causa, olvidado nuestros justos resentimientos nacionales, renegado á nuestras convicciones y puéstonos al lado del tirano á sostenerlo en la lucha actual: ¡gracioso medio de conseguir la organizacion de la Patria, desgarrada por él! ¡Quién es el verdadero traidor, el que contraria la marcha progresiva de una nacion, el que ahoga su libertad, el que la martiriza y despedaza, ó el que permanece luchando 15 años por darle lo que el déspota le ha robado?

Desde que no estuvo en nuestra mano traer ni evitar la intervencion, pues Rosas solo le ha dado este carácter, tomándola como un hecho consumado, nosotros no podemos desconocer los beneficios que de ella resultarán á la República, ni dejar de acompañarla en su obra. No temán los hombres sanos y patriotas, á quienes la gritería de Rosas ha alucinado: la intervencion Europea viene á darnos lo que nosotros no hemos podido obtener—paz, industria, comercio—elementos para sostener nuestras instituciones pisoteadas hoy por la gavilla de tiranuelos que se han apoderado de la Patria: conciencia de que en toda sociedad humana se debe respetar la vida y la propiedad, para que no nos dejemos degollar y saquear en adelante; desarrollo moral y material; garantías de órden y de progreso incalculables. Los viejos proscriptos no han olvidado todavía que, ántes de todas sus afecciones é intereses, está la independencia de la República: la fuerza de los acontecimientos les ha colocado como centinelas avanzadas en esta obra de regeneracion, y ellos serán los primeros en dar el grito de alerta si el caso lo exijiese. El puesto que ocupan por su propio poder los pone en esta posicion y sus ojos están sobre la Patria.

Sin duda que la pretension de Rosas es traidoramente lójica. El sabe bien que el elemento Argentino debe figurar en primera linea; que, sin su empleo, las hostilidades de la Europa nunca serán profundamente eficaces, por los obtáculos que ofrece la situacion de Buenos Aires, por la inmensidad de su campaña, por nuestros medios peculiares de hacer la guerra, y por las distancias de donde deben sacar sus recursos los interventores. Por eso es que ahora nos llama, nos ofrece la restitucion de nuestras propiedades, y respetar nuestras gar-

gantas. Es decir, que reconoce que somos capaces ya por nosotros solos de poner en conflicto su existencia; y que combinados nuestros esfuerzos con los medios de acción Europeos, es inevitable la caída de su trono sangriento. Los momentos son decisivos, en efecto: el tiempo urge y los acontecimientos se precipitan. Que los amigos de la libertad despierten una vez aun, y vengan á engrosar las filas de esta última cruzada, sin temer la tacha de *traidores*, que en la boca de Rosas y sus secuaces no ofende. Así ellos tocarán, como tocamos nosotros, el absurdo de esa acusación; y darán apoyo á nuestro poder, que se puede llamar nivelador en este caso.

¿Pero nos sería lícito preguntar á los Gobiernos de las Repúblicas hermanas, á lo ménos á los de Bolivia y Chile, cuyas prensas nos están revelando una excitación pueril á cerca de los objetos de la mediación, por que han presenciado á sangre fría el asesinato de la República Argentina, sin moverse á socorrerla? ¿No nos sería lícito advertirles que, si los temores que hoy parecen abrigar, llegasen á realizarse, ellos serían, en cierto modo, responsables? ¿No será justo que hoy les recordemos los deberes á que han faltado, y lo que aun pueden hacer para reparar en algo esa conducta?

Un falso punto de vista ha colocado á esos Gobiernos en la reprensible indiferencia que nosotros les reprochamos altamente. Haber calificado de desavenencias puramente intestinas las que se han agitado en nuestra Patria, durante 15 años, y atribuido al dictador un poder material y moral, que no ha tenido en realidad.

El pretexto, ya absurdo hoy, de sistemas federal ó unitario, ha escondido una verdadera cuestión de sociabilidad: en nuestro país, como en las dos Repúblicas á que nos dirigimos, existen jérmenes fecundos de barbarismo y de civilización: estos jérmenes están representados, por desgracia, el primero por una mayoría decidida, y el segundo por individualidades, que, con la mejor intención del mundo, precipitaron el desarrollo de aquellos, sin conocimiento de los tiempos, de las cosas, ni de los hombres. La violación de la ley del desarrollo gradual de los elementos nacionales, hizo nacer á Rosas, que, colocándose á la cabeza de esa mayoría, impregnándola de los defectos de su perversa organización, ha venido á erijir en sistema social el puñal, el robo, la impuni-

dad, el aislamiento, la violación total de las primeras instituciones. Esta organización tan contraria á las primitivas é inalienables tendencias de la humanidad, ha debido producir necesariamente esa serie de horribles escenas que forman la historia del dictador, esa lucha tenaz y mortal de los hombres que él llama salvajes, y preparar, en fin, el triunfo de los elementos de orden, de libertad, y de la vida regular.

Así, pues, la discusión no ha sido sobre el sosten de una persona, ó de un principio de detalle, sino de un sistema completo de organización social: se ha procurado la destrucción de las bases inconsusas del orden anterior, y establecido otras nuevas: la lei que garantiza la seguridad individual ha sido reemplazada por un artículo del código de la mas-horca: la que declaraba inviolable la propiedad ha sido destruida por la del *capricho del tirano, ó mala voluntad de un juez de paz*; la que prohibía los procesos secretos y ejecuciones inquisitoriales, por el *puñal de Cuitiño y las delaciones de un sereno ó de un siervo*: la que prohibía el asesinato por las de la *irritación popular*; las que compellan al cumplimiento de toda obligación legítima, por las de *protección de todo ciudadano federal*: las que permitían la libertad de la palabra y de la prensa, por las que condenan *sin exámen al que no tenga la misma opinión de Rosas al patíbulo, al puñal, á la cárcel ó al destierro, con pérdida de todos sus bienes*: la que prescribía el establecimiento de escuelas primarias para ambos sexos, por las que *abolieron la Universidad y los Colegios*: las que compellan al siervo á respetar á su amo, por las que *han autorizado el espionaje y la delación en el seno de las familias*, y así una por una, hasta llegar al último detalle.

Luego no se ha trabajado por la mejora de una institución, sino por el cambio total de la sociabilidad argentina. Para ello se ha empleado el mas activo y eficaz medio, *las masas*: se les ha exaltado, desnaturalizado hasta el grado de hacerles ejecutar cosas que en toda la tierra son castigadas como delitos, haciéndoles creer que eran deberes de conciencia y de civismo. Las conquistas de este sistema bárbaro é immoral ha debido hacer progresos naturalmente: su autor ha desligado, á fuerza de inspiraciones infames, á una parte de la nación de la otra, y procurado ha-

cer que los ilusos que le sirven no vean en el resto de los hombres sinó enemigos, *salvajes unitarios*; porque, en efecto, nadie puede obrar ni pensar como ellos.

La democracia de Rosas ha tocado, pues, el exceso de la licencia; pero de una licencia calculada, creada y excitada espresamente. De ahí viene esa impunidad de los hombres del pueblo por todos y cada uno de sus actos; de ahí la persecucion y el aislamiento de los hombres, que no participan de esos errores, y finalmente la religion y el fanatismo por ese infame, que ha hecho retroceder dos siglos á nuestro pais.

Las Repúblicas vecinas tenian, pues, el deber que la naturaleza ha impuesto á todos los pueblos entre sí, de evitar, hasta con las armas, la propagacion del sistema de Rosas, que socialmente es una plaga mortífera. Tenian el deber, cuando menos, de interponer sus buenos oficios, como hermanas y como vecinas, para que la sangre de sus hermanos no manchase el suelo de donde nació la primera chispa de libertad é independencia Sud-Americana. Cerrar los ojos al espectáculo que ha ofrecido la República Argentina desde 1830 hasta hoy, es no tener entrañas, ó respetar muy poco la propia dignidad: es desconocer tambien sus verdaderos intereses.

El sistema de Rosas se ha sostenido en nuestro pais, por que los elementos de su desarrollo existian abundantemente: Bolivia y Chile los poseian tambien; y nosotros no sabemos si la aparicion de un hombre dotado de las cualidades de Rosas no causaría á esos paises mayores males que los que hemos tratado de evitar en el nuestro. Bolivia tiene sus *castas*, que hoy están sometidas al órden regular, como estaban nuestros gauchos, libertos y *compadritos*; Chile tiene sus *rotos*, que, gracias á las maquinaciones de Rosas, por medio de su agente diplomático, D. Baldomero Garcia, han demostrado ya que solo les falta un gefe para envolver en sangre á la República.

Acceptada la existencia de Rosas, es necesario aceptar todas las consecuencias del sistema que él representa. Si para las Repúblicas vecinas nuestras luchas no han sido sinó domésticas, es necesario confesar que ellas han estudiado bien poco las tendencias finales de ese sistema, sus ramificaciones, sus influencias contagiosas. El triunfo completo del desórden,

del absolutismo, del antisocialismo de Rosas, en nuestro pais, habria sido la señal de la desorganizacion de nuestros vecinos: ahí, como en la República Argentina, los jérmenes son idénticos, las tendencias igualmente pronunciadas, los hábitos análogos: la prevision gubernativa debió demostrarles, pues, que era necesario impedir, por todos los medios, esa invasion de elementos contrarios á la organizacion social, no ya en virtud de un mero deber internacional, sino de un riguroso deber de conservacion. Haber permanecido impasibles espectadores de esas escenas, es haberse resignado á soportar tranquilamente sus consecuencias: haber dejado pasar los mil y un motivos especiales que Rosas les ha dado, para evitar el contacto, es haber simpatizado con el mal y desconocido que aquel le introducía lentamente en el corazon de sus vecinos: así, pues, esa neutralidad injustificable ha venido á ser un argumento de que Rosas se ha valido para continuar en su marcha abominable, y hacer creer al mundo que las revelaciones de sus crímenes no eran sinó desahogos de enemigos vencidos. En este sentido, las Repúblicas hermanas participan de la responsabilidad que infiere la intervencion Europea á todo Americano y no sabemos si profundizándola no llegaríamos á asignar matemáticamente la suma que sobre ellas pesa.

Prescindiendo, sin embargo, de la intervencion necesaria que ellas debieron ejercer para impedir el desarrollo del sistema de Rosas en la República Argentina, no podemos dejar de hacer notar la fria indiferencia manifestada á cerca de la invasion del Estado Oriental, invasion que se proponia, como es notorio, la conquista por las armas de este pais constituido independientemente á la faz de toda la América. Este era el caso de la interposicion, al ménos de los buenos oficios; y es sensible declararlo, no hai un solo hecho, un solo dato que manifieste la mas pequeña intencion de mediar en estas cuestiones que ya cuestan á ambos paises tanta ruina, y tanta sangre.

La Europa, con ménos obligaciones que Bolivia y Chile, ha venido á ponerse al lado de los que defienden la independencia del Uruguay; la Europa, que ha podido acaso entenderse con Rosas en todo lo que es relativo á los intereses materiales de sus súbditos, ha preferido, en cumplimiento de los deberes de humanidad y de civilizacion, de-

cirle á Rosas—“ basta: lo que habeis hecho y lo que os proponéis hacer ha escandalizado al mundo entero: nuestros gobiernos, colocados por la riqueza de sus pueblos, por la fuerza de sus medios y por la inteligencia, á la cabeza de la humanidad, no pueden ni deben tolerar por mas tiempo el ejercicio de ese poder sangriento é inhumano, que pretendéis ejercer sobre ese pais independiente: ceded, pues, ó nosotros os obligaremos á ello por la fuerza.

Estos deberes, que son comunes á todas las sociedades entre sí, eran para Bolivia y Chile mas obligatorios que para las otras: las razones de tener todas las sociedades sud-americanas un oríjen comun, territorios que se tocan, intereses que no se pueden desligar, comunidad de causa, fraternidad contraída en los campos de batalla, ventajas recíprocas en la union, han debido forzosamente moverlas, á lo ménos una vez, en el sentido de la paz: pero la historia de los 15 años de la dictadura de Rosas y la de los tres que cuenta la invasion, tiene, á este respecto, en blanco todas sus páginas.

Sin embargo, Bolivia sabe, ó debe saber, que Rosas conserva con el título de Presidente legal de Bolivia al General Velazco, como conservó á Oribe con el de Presidente legal de este Estado. Los hechos actuales deben demostrarle que ese título pregonado por Rosas á pesar del ridículo, importa una declaracion de que la presidencia del General Ballivian es intrusa é ilegal. Concluida la guerra que ha promovido á este pais, con el pretexto de reponer á Oribe, vendría otra idéntica para reponer á Velazco. Y ya sabemos cual és la tendencia oculta, pero única, de las guerras que Rosas promueve, y los medios de llevarlas adelante. Conquistado el Estado Oriental del Uruguay, puesto Oribe al servicio de Rosas, subyugada Corrientes, Bolivia tendia que abrir sus puertas á un ejército de treinta mil hombres y á la mashorca de Buenos Aires; y, despues de uno ó dos años de lucha estéril y sangrienta, plegar el cuello al sistema que ha desolado á la República Argentina. Bolivia no habría tenido que pelear contra soldados Argentinos solamente; sean cuales fueren las relaciones y simpatias que allí tenga el General Velazco, el aparato del poder, las franquicias que Rosas da á sus soldados, los principios de impunidad absoluta, de robo, de estupro, de todo lo que la sociedad castiga como crímenes, y que Rosas

aplaude como virtudes, habrian sublevado á las masas, arrastrándolas al lado del mas fuerte, y los defensores de la independencia Boliviana, habrian tenido que batirse contra sus hermanos, y que luchar con desventaja contra hombres fanatizados, igualmente competentes en el conocimiento de las localidades y de los recursos propios.

Bolivia habria sucumbido al inmenso poder que Rosas habria lanzado sobre ella; y, si no sucumbia á la conquista, habria quedado cadavérica y desorganizada por veinte años. Una vez roto el equilibrio de los elementos que hoy la hacen progresar, las facciones habrian completado la obra de Rosas, y pronto los que hoy combatimos contra este, habriamos presenciado el segundo acto de este drama inhumano.

Estas demostraciones tienden á probar que el porvenir de Chile no habria sido mas bello que el de Bolivia. Los pretestos no faltan, y los recursos para esa guerra están allí, como en todos estos paises, á la disposicion del Gobernador de Buenos Aires: con sus ideas, la guerra es un placer para los que la adoptan; y, no hai que dudarlo, nuestras masas están desgraciadamente dispuestas á ese jénero de vida sin trabas, sin restriccion de ninguna clase, y tan conforme al horror que profesan al trabajo.

Así, pues, apoyados los pies en la meseta de los Andes, fácil le habria sido al tirano escalar las cordilleras, y una vez introducida la anarquía y el desquicio en esas dos Repúblicas, la mayor parte de la América del Sud habria tenido que pasar por esa escala de sangre y de ruina de que es el primer escalon la República Argentina.

La necesidad vital de Bolivia, la de abrirse un canal de comunicacion con el resto del mundo, á fin de que sus exportaciones é importaciones den á la República una vasta y segura prosperidad, no será nunca satisfecha mientras Rosas subsista en el poder. El no consentirá jamas en la libre navegacion del Paraná, porque esta abriria un flanco á su sistema de ignorancia y aislamiento, por donde entrarían al pueblo oprimido los elementos con que le haria una guerra á muerte: el contacto de hombres poseedores de los derechos sagrados que la sociedad confiere á cada uno de sus miembros, las ideas de propiedad y de mutuo respeto serian para

Rosas mas temibles acaso que la invasion de un ejército enemigo. Una prueba evidente de esta asercion es la guerra actual de la República del Paraguay. Tal vez no ha tenido el tirano otra idea, al negarse á reconocer la independencia de aquel Estado, que la de no sentar un antecedente por el cual se le pudiese exigir en seguida la libre navegacion del Paraná. Y el Paraguay, como Bolivia, sabe que sin el uso de ese rio, el comercio, la industria, la civilizacion, y hasta el bien estar material, costarian largos años de trabajo, de capitales, de sacrificios, y que al fin seria necesaria una guerra dudosa entónces para sostenerla.

Chile no puede ver sin temor la realizacion de los trabajos proyectados sobre el Ismo de Panamá: el monopolío del comercio del Pacífico, que lo ha elevado á la altura que hoy tiene, cesaria por el hecho: las ventajas y las seguridades que ofrece aquel medio de comunicacion harian innecesaria la escala de Valparaiso, y entónces su comercio pingüe, y tan estenso hoy, quedaria reducido al solo consumo de la República. ¿Bastaria este para las necesidades que se han creado por el desarrollo de su vida civil y material? Creemos que no: creemos mas, que la disminucion de las rentas de ese Gobierno enjendraria muy luego desavenencias domésticas, facciones personales, desquicio de las autoridades constituidas; y, por fin, el imperio de la anarquia. Así vendria, por la repeticion fatal de sucesos aislados, y tal vez insignificantes en apariencia, la debilitacion de los principios que hoy sostienen la marcha progresiva de la sociedad de Chile, y tenemos entendido que ese gobierno no mira con rostro sereno la realizacion de los trabajos del Ismo de Panamá.

Sabemos que estos deben costar inmensos capitales, trabajos gigantescos y largo empleo de tiempo; pero estos son los elementos necesarios á toda obra de esa naturaleza, y no hay cosa que resista á la industria y al interes del hombre.

Sin embargo, ya hay un hecho, cuyos resultados empiezan á ser conocidos y á tener una influencia directa en la vida mercantil de Chile: la pacificacion de las Repúblicas vecinas ha arrastrado grandes especulaciones directamente, evitando la escala de Valparaiso, y privado de este modo el percibo de los derechos de que poco ántes gozaba, y la posicion de ser el centro de las transacciones del Pacífico. Es-

tas dos circunstancias son mui atendibles en la vida de todo pueblo, que no tiene otra fuente de prosperidad que su comercio; y compete de todo rigor á los directores de ese pueblo neutralizar los efectos de esas malas circunstancias, procurando á su comercio un desarrollo fácil, seguro, y lo ménos dispendioso posible.

La naturaleza parece haber situado á las dos Repúblicas vecinas en una posicion de prueba, con respecto á sus gobernantes: los Andes y el Cabo de Hornos de fama fabulosa. ¿ Cualsería el medio, comun á ambas, de evitar los peligros de esa larga navegacion, y los transportes ruinosos de que es necesario servirse en las cordilleras ?

La naturaleza lo ha indicado tambien: para Bolivia la navegacion del Bermejo ó del Pilcomayo, cuya puerta está bajo la mano de Rosas: para Chile, la colonizacion del desierto de Atacama, que no podrá obtenerse sin la cooperación de Buenos Aires.

Ahora bien ¿ está en los intereses de las dos Repúblicas la continuacion del sistema de Rosas en la República Argentina?

Chile tiene un antecedente inequívoco sobre la buena voluntad que le profesa el dictador—la clausura absoluta de su comercio con las provincias de Cuyo—y esto, ella lo sabe, le ha privado del movimiento de mas de un millon de pesos por año, y ha despoblado mas de una de esas ciudades, que no vivian sinó de ese comercio. Y no hai que alucinarse: Rosas es la encarnacion del sistema represivo, en todo jénero y en todas las escalas. Vencedor en la lucha actual, no es difícil que se propusiese exigir que el despacho de los productos de San Juan para Chile, viniese á hacerse en la Aduana de Buenos Aires, como exige que los productos de Entre-Rios, que vienen á San Nicolas, por ejemplo, sean despachados en la ciudad de Buenos Aires. Así entendié el héroe del desierto el sistema federal,

Bolivia debe poseer documentos y declaraciones oficiales, que la ponen en el rango de los *salvajes unitarios*: la hospitalidad prestada á los emigrados Argentinos, los recientes sucesos del coronel Rojo en la frontera, la permanencia del Jeneral Velazco en Salta, que él conserva como un motivo precioso de futuras exigencias, son delitos que Rosas

no sabe ni podría perdonar en el interés de su existencia excepcional.

No hai, pues, otro medio de eliminar todas las cuestiones internacionales, todos los obstáculos al desarrollo y ventajas mercantiles de las dos Repúblicas, de tranquilizarse sobre los temores que les inspira la intervencion Europea, sinó la concurrencia franca y decidida á la actual lucha, para echar abajo á Rosas y su sistema, una vez por todas, y para siempre. El es el único obstáculo, la única traba, el único origen del estado de oscilacion que se nota en todos los estados vecinos al Río de la Plata: sin él, Bolivia tendria ya una salida hermosa, segura y cómoda por las aguas del Paraná; su comercio habria tomado una vida que no tiene, sus instituciones un vigor y una estabilidad que les falta: los ricos productos de sus minas, las aromas de sus bosques serian para ella como son para nuestra vida mercantil los productos indígenas de la República. En recompensa las producciones de la Europa, las máquinas, los vapores, los medios todos de explotar la inagotable riqueza de ese suelo, vendrian, con todo lo que contribuye á la comodidad de la vida material, con todo lo que desarrolla el espíritu del hombre, á hacer de ese estado un verdadero foco de industria, de comercio y de felicidad.

Las emigraciones Europeas de artesanos, de labradores y de mineros de oro de los Andes, poblarían los desiertos abandonados hoy á los salvajes, y las nuevas jeneraciones no tendrían que mendigar trabajadores estraños que se apegan al suelo sinó precariamente.

La fácil circulacion de los productos indígenas de Bolivia, en la abundancia que puede producirlos su envidiable naturaleza daría á la América del Sud un nuevo elemento de orden, de estabilidad y de progreso, que hoy no posee sinó imperfectamente. La riqueza y la abundancia contribuyen á que se ame la paz, á que se ame la eficaz aplicacion de las leyes, á que todos trabajen en la realizacion de la harmonia de los elementos sociales; y á que concluyan esas guerras de partido y de personas, que, de tantos años atras, diezman y destruyen nuestras inocentes poblaciones.

Los progresos que ha hecho la República de Chile en esta última decada, justifican perfectamente que, perfeccionan-

do sus medios de produccion, tales como la apertura de su comercio con la República Argentina por las provincias de Cuyo, la colonizacion de Atacama, y las mil mejoras que esto introduciria en sus aduanas, llevarian ese país á un grado de prosperidad no calculada hasta hoy por sus hijos.

Y los esfuerzos para obtener tanta dicha serian hoy bien cortos y bien fáciles: tal vez bastarian las palabras; por que el dictador de Buenos Aires no tiene sinó unos pocos dias de existencia. Sus miembros están paralíticos ó tronchados; puede rujir aun, pero son los ruidos del tigre agonizante.

No es ciertamente el empeño de acumular enemigos contra el tirano de nuestra Patria el sentimiento que nos ha inspirado este escrito, ni la conciencia de una necesidad absoluta de él para el éxito de nuestra lucha. No, los que tienen como auxiliares á la Francia, á la Inglaterra, como aliada á la República del Paraguay, y un ejército de 16,000 hombres, no pueden inspirar temores sobre la buena fé de sus palabras. A no ser así, nos habríamos limitado solamente á refutar la inculpacion que Rosas nos hace por que seguimos nuestro camino al lado de la intervencion Europea; pero, ciertos del triunfo de nuestra causa, previsores del porvenir de la República Argentina, hemos querido despertar la prevision de los dos Gobiernos vecinos, á fin de preparar el camino en que las tres Repúblicas deben marchar de acuerdo, si quieren ser fuertes, ricas, adelantadas, y poderosas.

Se nos preguntará, tal vez, si nuestras ideas, en cuanto á la libre navegacion de los rios, y á los medios de comunicacion por el territorio Argentino, son las que han de prevalecer en el próximo Gobierno de nuestra Patria: á esto no podemos contestar, sinó que las convicciones de la emigracion son esas; y que, si el próximo Gobierno Argentino desecha, oprime ó contraria las ideas enunciadas, la fuerza de las cosas, la necesidad de la paz doméstica y exterior le obligarán á aceptarlas.